



Peor situación en el Ebre que en el Camp de Tarragona

Las Terres de l'Ebre están perdiendo más población que el Camp de Tarragona, donde comarcas como el Baix Penedès están aumentando su censo en los últimos años.



Terra Alta o Priorat, comarcas más envejecidas

En tres comarcas tarraconenses al menos una cuarta parte de la población tiene 65 años o más: Terra Alta (29,2%), Priorat (25,3%) y La Ribera d'Ebre (25,2%).



Desde 2020, Tarragona y Reus han entrado en un saldo vegetativo negativo: mueren más de los que nacen. FOTO: PERE FERRÉ

Saldos vegetativos en la provincia

Año	Nacimientos	Defunciones	Diferencia
2021	5.997	7.579	-1.582
2020	6.200	8.063	-1.863
2019	6.586	7.041	-455
2018	6.637	7.226	-589
2017	7.006	7.026	-20
2016	7.223	6.856	367
2015	7.566	7.010	556
2014	7.656	6.479	1.177
2013	7.671	6.522	1.149
2012	8.363	6.709	1.654
2011	8.683	6.431	2.252
2010	9.293	6.312	2.981
2009	9.451	6.372	3.079
2008	9.958	6.312	3.646
2007	9.222	6.193	3.029

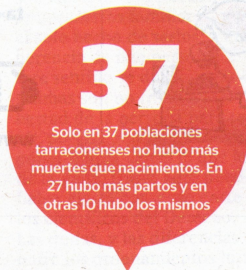
FUENTE: IDESCAT

queñas. También la provincia, que sí registra un récord de inmigración, convive con un saldo vegetativo negativo desde 2017 que en 2021 no hizo más que agravarse: 5.997 nacimientos y 7.579 defunciones. El saldo negativo es de 1.582, algo menor que el de 2020, un año anómalo marcado por la irrupción de la Covid (-1.863) pero que triplica al de 2019 (-455).



Vuelco en las capitales

¿Qué ofrece el análisis municipal de la provincia? Solo en 27 poblaciones hubo más nacimientos que defunciones, aunque con casos tan singulares y mínimos como los de Forès, Mont-ral o El Molar, los tres con saldos de un nacimiento y ningún fallecimiento. Otras 10 localidades igualan entre partos y funerales, entre ellas Arbolí, Colldejou, Senan, Vespella de Gaià, Marçà o Belvei.



Pero lo más significativo es que Tarragona capital también ha entrado en ese crecimiento vegetativo. Lo ha hecho desde la pandemia. En Tarragona, se situó en -147, por los 1.050 nacimientos y los 1.197 decesos. También sucedió en Reus, donde los 824 alumbramientos y las 935 muertes han arrojado un diferencial de -111.

Ese vuelco se produjo en 2020, el curso de irrupción del virus, pero se prolongó el año pasado, con una mortalidad aún por encima. En esa misma tesitura está la mayoría del 'top ten' de municipios tarraconenses en población, ya que en Calafell, Valls, El Vendrell, Tortosa y Amposta muere más gente de la que nace. Se salvan de esa inercia negativa municipios muy concretos de la costa, tales como Salou, Cambrils, Vila-seca, Altafulla y Torredembarra.

«Estamos ya en un crecimiento natural negativo, de forma que si no hubiera migraciones Tarragona estaría perdiendo población. La Covid ha acentuado aún más este factor de la sobremortalidad», desgrana Joan Alberich, profesor de Geografía en la URV.

Una explicación a este repliegue sin precedentes desde los años 90 hay que encontrarla en la propia pirámide poblacional. «El grupo de jóvenes de entre 30 y 40 se va haciendo cada vez más pequeño, de forma que no tenemos una estructura favorable a tener hijos», cuenta Alberich. La razón hay que

buscarla en «esas generaciones bastante vacías, poco numerosas, que nacieron a finales de los 80 y principios de los 90», tiempos de baja natalidad.

Sin políticas familiares

Pau Miret, profesor colaborador de los estudios de arte y humanidades de la UOC e investigador del Centre d'Estudis Demogràfics, confirma que sin prosperidad no habrá nacimientos al alza: «En el primer semestre de 2021 hubo un repunte, pero respondía solo a los nacimientos planificados que no se llevaron a cabo en 2020».

Pero más allá de eso, «la tendencia es de caída, porque el futuro económico no pronostica nada bueno». Miret detalla que «no hay ningún tipo de política familiar que pueda facilitar tener hijos» y, además, «la natalidad va paralela a las fases económicas». El impacto de la Covid y la posterior crisis económica, trufada de pesimismo e incertidumbre, siguen frenando los nacimientos, al tiempo en que las defunciones continúan en cotas altas, inmersas en un exceso de mortalidad aún por explicar.

El Idescat ofrece datos de 2021 pero la dinámica se está perpetuando este año, a tenor de los balances de corte experimental que está ofreciendo el INE, casi a tiempo real. De enero a septiembre ha habido 4.446 nacimientos en la provincia, por los 4.511 de 2021 y los 4.674 de 2020.

La bajada, pues, es progresiva, a pesar de que la Covid en su versión más virulenta haya quedado atrás. Hasta septiembre de 2022, había habido en las comarcas tarraconenses 5.935 muertes, más que en 2021 (5.586) e incluso más que en 2020 (5.818).

La alta mortalidad se frena desde el final del verano en Tarragona

R. C.
TARRAGONA

Las muertes regresan a cifras normales tras los incrementos que hubo de mayo a agosto. La provincia registra este año 450 más decesos de los esperados

Los niveles de mortalidad se han estabilizado en Tarragona en los últimos meses y dejan atrás una anomalía que se había prolongado de mayo a agosto. En esos meses hubo 421 muertes más de las esperadas, según la estadística del panel Momo, de monitorización diaria de defunciones que realiza el Instituto de Salud Carlos III, que compara las muertes observadas con las que se estimaban.

Especialmente letal fue julio: se notificaron 717 fallecimientos, 141 por encima de los 576 pronosticados. Y así ha sucedido en buena parte de este año, en un momento en el que los fallecimientos por Covid, con la pandemia controlada, eran bajos.

¿Qué ha sucedido, entonces? Los motivos concretos no se sabrán hasta que el INE publique a largo plazo las causas de de-

funciones pero podría deberse a los efectos colaterales de la pandemia, como el afloramiento del infradiagnóstico que se dejó de hacer por las restricciones del sistema sanitario durante las olas o la falta de seguimiento de los pacientes con enfermedades crónicas.

¿El efecto del calor?

Otra de las hipótesis es la intensidad y, sobre todo, la duración de las oleadas de calor que ha habido este verano y que siempre son un factor que suele disparar los fallecimientos entre la población mayor y vulnerable.

Pero lo cierto es que la dinámica, que se reproduce en toda España, ha cambiado a partir de septiembre. En ese mes, ya no hubo ningún exceso de mortalidad. En los siguientes, octubre, noviembre, y en lo que llevamos de diciembre, las cifras de muertos están incluso bastante por debajo de lo esperado.

Eso no quita que el balance general de 2022 sea preocupante: Tarragona ha registrado 450 muertes más de las estimadas. Eso supera de lejos el excedente de 83 fallecidos cuantificados en 2021 pero está por detrás de los 745 que hubo en 2020.